

«Es algo muy grande», dice Francisco Rodríguez al pasear por la calle que le dedica Oviedo

El empresario lácteo traslada a Canteli su «honor» por contar con un espacio que lleva su nombre «en una zona renovada de la ciudad»

Lucas Blanco

«Es algo muy grande, una enorme satisfacción para uno de Leitariegos contar con una distinción así de Oviedo, donde me tratan muy bien». El empresario lácteo Francisco Rodríguez García mostraba de esta manera su gratitud por contar con una calle dedicada en la capital de Asturias. El fundador y presidente de Industrias Lácteas Asturianas (Reny Picot) visitó ayer con el alcalde, Alfredo Canteli, la calle que el Ayuntamiento le ha dedicado, sustituyendo el nombre de Teniente Alfonso Martínez, denominación cuestionada por la ley de Memoria Democrática. «Queremos destacar la figura de este gran empresario y buen amigo, referente empresarial en nuestra región», indicó el regidor.

Rodríguez y Canteli se citaron en la confluencia de la calle dedicada con el bulevar de Santullano, donde además de posar para la posteridad con la placa que lleva el nombre del empresario, presenciaron el avance de las obras de transformación de la entrada a Oviedo desde la «Y». «Me gusta el lugar elegido para la calle porque es una zona renovada a las puertas de la ciudad», confesó el homenajeado.

El vial, que durante el periodo del tripartito fue renombrado fugazmente como Amparo Pedregal —decisión tumbada por los tribunales por irregularidades en la tramitación—, une el entorno del campus del Milán con las inmediaciones de la plaza de la Cruz Roja. La nueva denominación fue aprobada junto a la de otras personalidades en una junta de gobierno celebrada en noviembre de 2021, aunque la colocación de las placas se demoró hasta la resolución de todos los procedimientos judiciales abiertos a raíz de las revisiones del callejero.

Rodríguez considera la decisión municipal como «una satisfacción íntima», ante la que expresa su «mayor gratitud». El empresario reconoce cierta incomodidad por el hecho de haber sustituido a otro nombre del callejero como el del teniente Alfonso Martínez, pero prefiere no entrar en polémicas y limitarse a recoger «con orgullo» un reconocimiento que pasa a engrosar su ya larga lista de distinciones personales, entre las que figura la de Hijo Predilecto de Cangas del Narcea, Hijo Adoptivo de Navia o la Medalla de Plata de Asturias que le otorgó el Principado en el año 2001.

La concesión de la calle a Francisco Rodríguez García fue desvelada por LA NUEVA ESPAÑA el



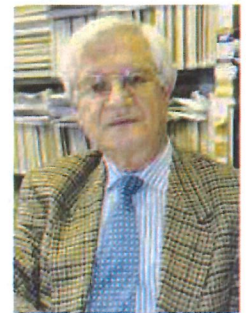
Francisco Rodríguez, a la izquierda, con Alfredo Canteli, en la calle que le ha dedicado el Ayuntamiento. En el detalle, la inscripción de la placa. | LNE

«Destacamos la figura de un gran empresario y buen amigo», dice el Alcalde

31 de octubre de 2021. El equipo de gobierno de Alfredo Canteli propuso su inclusión en el callejero junto a una serie de personalidades e instituciones destacadas en distintos ámbitos de la sociedad. El oftalmólogo Luis Fernández-Vega, el investigador Carlos López-Otín, el empresario asturmexicano Carlos Casanueva, el lingüista Jesús Neira, el libretista de zarzuela Federico Romero Sarachaga y la Cocina Económica fueron los otros nombres planteados entonces por el Consistorio para rebautizar las calles Alférez Provisional, Comandante Caballero, Rafael Gallego Sainz, Sargento Provisional, Mariano Flórez y Fernández Capalleja, respectivamente.

Al día siguiente, este diario adelantó otros cinco cambios en nombres de las calles de Oviedo en aplicación de la normativa autonómica vigente. El ejecutivo local anunció que Celestino Mendizábal pasaría a llevar el nombre de Maestros Nacionales, así como que el fundador del Club Patín Cibeles, Armando Álvarez, sustituiría la denominación de Comandante Janáriz. Comandante Vallespín se cambiaría por Miguel Ángel Blanco en recuerdo del edil de Etnia asesinado por ETA; la calle Coronel Aranda se rebautizaría como Antonio Suárez en homenaje al empresario asturmexicano, presidente de GrupoMar, y Rodríguez Cabeza pasaría a llamarse Miguel Casas Marín, en homenaje al conocido dermatólogo fallecido en Oviedo en 2011.

Con la aprobación de estos nuevos honores a personalidades e instituciones destacadas, el gobierno del popular Alfredo Canteli dio por zanjada la polémica iniciada a mediados de la década pasada cuando la sustitución del nombre de 21 calles en aplicación de la ley de Memoria Histórica desencadenó una serie de procesos y fallos judiciales que provocaron varios cambios de denominación en poco tiempo.



Francisco Pejenaute. | LNE

Fallece a los 90 años el gran latinista Francisco Pejenaute

E. P.

Francisco Pejenaute Rubio, catedrático emérito de Filología Latina, falleció ayer en Oviedo a los 90 años. «Fue un profesor que nos hizo enamorarnos de la literatura latina», coinciden varios de los alumnos a los que dio clase. Pejenaute, de origen navarro, se convirtió en «un referente en la adaptación de la métrica clásica y medieval a la poesía castellana», destacó Pedro Manuel Suárez, presidente de la delegación de Asturias y Cantabria de la Sociedad Española de Estudios Clásicos, uno de sus discípulos.

«Era un profesor concienzudo y cercano y un grandísimo traductor, que siempre tenía la palabra exacta», dijo. Para Suárez, era «como un padrastro, siempre dispuesto a echar una mano». También el poeta gozoniego Aurelio González Ovies subrayó que era «un padre en el aula». Francisco Pejenaute fue el director de su tesis, sobre la poesía funeraria latina, que defendió en 1993 en la Universidad de Oviedo.

Era, indicó, «un gran estudio de la edad media latina y del renacimiento carolingio» y «un gran conocedor y traductor de novela latina». Fue, subrayó Aurelio González Ovies, «un gran profesor y mi maestro».

El poeta gozoniego recuerda las clases de Francisco Pejenaute, su carácter «tranquilo y afable» y su labor investigadora.

En los inicios de su trayectoria profesional había ejercido como director del IES «Carmen y Severo Ochoa» de Lluarca y estuvo también en Guinea Ecuatorial como docente. El funeral se celebrará hoy, a las doce del mediodía, en la iglesia parroquial de Santa Eulalia de Lluarca. El próximo lunes, en el templo del Corazón de María, en Oviedo, se oficiará una misa a las 13:15 horas.

J. L. S.

La mudanza de la Escuela de Minas con dirección a Mieres ya está en marcha. El campus de Barredo se ha hecho cargo de todas las tareas administrativas del nuevo curso académico del grado y sus másteres asociados como la gestión de las becas, de las matriculaciones y el resto del papeleo de la nueva etapa lectiva de estos estudios de ingeniería, que habían permanecido durante más de cinco décadas en la capital asturiana. El curso comenzará en dos semanas ya en Mieres. En los próximos días será cuando se produzca el traslado físico de los equipos del centro con dirección al campus mirense.

La Universidad de Oviedo dispone de un primer aval de los tribunales para poder realizar el traslado de la Escuela. La primera resolución de los pleitos en marcha en torno al polémico cambio de sede rechazó la paralización preventiva de la mudanza que reclamaban antiguos alumnos del centro.

Minas ya tiene un pie en Mieres con el traslado de las tareas administrativas

El campus de Barredo asume la gestión de las becas y de las matriculaciones para este curso, por ahora con solo cinco nuevos alumnos

Más al detalle, fue el Juzgado de lo contencioso-administrativo número 6 de Oviedo el que desestimó las medidas cautelares que había solicitado la asociación Think Tank para el tratar de frenar el traslado. Falta que los jueces se pronuncien sobre el recurso que había presentado el Ayuntamiento de Oviedo, lo que, muy probablemente, podría ocurrir durante los primeros días de septiembre.

Las reclamaciones judiciales han retrasado los planes de la Universidad de Oviedo, que pretendía comenzar con la mudanza física de los equipos aprovechando el parón docente y que la escuela iba a estar sin actividad. El contrato salió a licitación a comienzos del verano y ha sido adjudicado. El precio estimado del traslado será de unos 250.000 euros e incluirá el servicio de desmontaje, embalado

y traslado de los equipos, mobiliario y enseres desde la Escuela de Ingeniería de Minas, Energía y Materiales de Oviedo a la Escuela Politécnica de Mieres, que se van a fusionar. Según figuraba en el pliego de los contratos, la mudanza completa iba a durar unos dos meses.

Mientras esa decisión judicial llega, el personal de la Escuela de Oviedo tendrá que ir preparando también el cambio de destino. Muchos de los profesores continuarán con su actividad docente en Mieres, pero hay varios que han elegido otro tipo de destinos en otras facultades de Oviedo o incluso de Gijón. Hay otros que no han tenido la oportunidad de elegir, como los del Departamento de Explotación, ya que su materia solo se imparte única y exclusivamente en la carrera de Ingeniería de Minas, con lo que tendrán que continuar con su actividad en el campus de Barredo. Algo similar ocurrirá con el personal administrativo del centro, que se repartirá por otras facultades de la capital asturiana en función de las necesidades personal.